

contró con lo mejor de dos mundos. Gracias a la continuidad mantenida, el PSOE encarnaba la tradición de la principal organización de la izquierda española de preguerra y gracias a su identificación con el socialismo democrático y a sus contactos internacionales podía aparecer como la versión española del socialismo europeo; pero a la vez el desplazamiento de los líderes del exilio lo convirtió en una organización joven, encabezada no por supervivientes de la guerra civil sino por representantes de la nueva sociedad surgida del desarrollo económico de los sesenta. El talento político de González y sus colaboradores hizo el resto.

Debido a la luz que arroja sobre el proceso que brevemente he esbozado, este libro debiera ser leído por todos quienes se interesan por la historia reciente de España. Algunos sin embargo se verán quizá frenados por su extensión. En este, como en bastantes otros casos, cabe lamentar que el autor no haya rematado su loable trabajo con un esfuerzo de síntesis, que eliminando repeticiones y detalles dejara más clara la línea central de su exposición. En el capítulo de las críticas debe añadirse otro vicio típico de los libros españoles: no hay índice de nombres. Ello no obsta para que constituya una gran aportación a la historia de la oposición antifranquista.

Juan Avilés Farré

PHYTHIAN-ADAMS et al., *Perspectives on English Local History* (European Local and Regional Comparative History Series, 1), Joseba Aguirreazkuenaga (ed.), Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, 109 pp., BOCCHI, F., et al., *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto* (European Local and Regional Comparative History Series, 2), Joseba Aguirreazkuenaga y Mikel Urquijo (eds.), Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, 115 pp.

Que la presente es una iniciativa sin duda singular en el panorama de la historiografía vasca y española es algo que no requiere de ulteriores comentarios. El sólo hecho de ofrecer al lector textos no traducidos de autores extranjeros lo justificaría. Lo que sí requiere un mayor abundamiento es el origen de una empresa semejante. Los dos primeros números de las European Local and Regional Comparative History Series que ahora presentamos reflejan la fecundidad de las convocatorias del Seminario Internacional sobre Historiografía Local Europea que tuvieron lugar en Bilbao en 1991 y 1992. Se trata de unos encuentros que dirigidos por Joseba Aguirreazkuenaga, y con el patrocinio de la Diputación Foral de Vizcaya, tienen como objetivo acercar la realidad de la historia local europea al País Vasco para, de este modo, contribuir al enriquecimiento de su historiografía.

De la amplitud con que se ha cumplido este objetivo son buena muestra los dos volúmenes que ahora comentamos. El titulado *Perspectives on English Local History* recoge las conferencias habidas en la primera de las dos convocatorias ci-

tadas, además de una selección bibliográfica sobre historia local inglesa. El número se abre con un trabajo de Aguirreazkuenaga sobre la utilidad de esa historiografía para acceder al pasado de Euskadi. Defiende, por tanto, las ventajas de las perspectivas local y microhistórica, pero no olvida establecer diversas caute- las. Completa su introducción con un repaso a la incidencia de la historia local en el seno de la historiografía vasca y con un recuerdo para los contactos entre las is- las británicas y el País Vasco.

El resto de los trabajos muestran una importante diversidad. Las conferencias de Phytian-Adams y Samuel contienen reflexiones especialmente provechosas sobre la historia local aunque de naturaleza distinta. La intervención del segundo explica el vigor alcanzado en Inglaterra por la historia local poniéndolo en refe- rencia al sentimiento de pérdida de la comunidad de sus habitantes producto de la industrialización y de los cambios asociados a la misma. Tal sentimiento, el espí- ritu del solar, ha sido descuidado en los análisis de los historiadores profesiona- les, pues estos privilegían el plano temporal sobre el espacial incluso cuando reali- zan análisis locales. La distancia entre historia nacional e historia local y, la más profunda aún, entre esta última y la historia académica cierran su intervención que también repara en el creciente interés entre los profesionales de la historia por los estudios locales. Phytian-Adams contribuye a explicar ese interés crecien- te, al tiempo que enfatiza las ventajas para el conocimiento histórico que pueden derivarse de la adopción de la perspectiva local: sobre todo en la forma de un fre- no a explicaciones excesivamente fundadas en la división de la sociedad en cla- ses. Para ello, y para afrontar el resto de sus cometidos, la historia local habrá de encontrar formas de asimilar los patrones de cambio en sus análisis, aún sin olvi- dar la insistencia en la continuidad que es una de sus características, y habrá de insertarse en contextos más amplios con el objetivo de construir una historia local europea.

Tiller comienza su conferencia haciéndose eco de los debitos de la historia local para con los historiadores amateurs y evaluando las ventajas e inconvenientes que se derivan de la adopción de esta perspectiva analítica, para continuar con las que considera reglas principales de acercamiento a lo local: el reconocimiento to- pográfico de la localidad a estudiar y la evaluación de los conocimientos ya dispo- nibles sobre esa misma localidad. Ejemplifica, por último, su trabajo exponien- do algunos de los resultados de un estudio sobre la localidad de Hook Norton en el que dirigió a un grupo de historiadores aficionados locales. Hey, por su parte, defiende la historia familiar como una vía de acceso a la historia local a la que además aquella enriquece con sus hallazgos. El autor considera que el extraordi- nario desarrollo de la historia familiar en Inglaterra, donde existen miles de afi- cionados practicantes, es una forma de respuesta al mundo moderno propiciada por la facilidad en el acceso a los archivos y la generalización en el tiempo de ocio. Mac Clancy, por último, realiza una breve aproximación a la historia local a través de la antropología, que ilustra a través del caso del carlismo.

El segundo volumen, producto del seminario sobre microhistoria italiana, se inicia con una introducción a cargo de los editores donde apuestan por una histo- ria local construida desde una perspectiva interna a los temas objeto de estudio y

cuyos resultados puedan formar parte de un diálogo comparado con otras experiencias de investigación. Del conjunto del volumen destaca la aportación de Levi. Se trata de un intento de teorización de la práctica microhistórica que parte de su ubicación en el seno de la crisis de la historia y que la presenta, en definitiva, como un intento de preservar el conocimiento histórico frente a los efectos disgregantes que sobre ella pudiera ejercer la orientación posmoderna de la cultura actual. La aportación de De Giorgi tiene, al igual que la antecitada, un notable interés teórico. En este caso, se trata de estudiar la relación entre la historia local y la historia general, y entre aquella y las ciencias sociales. Su conclusión principal hace reparar en la modificación de los límites tradicionales entre todos esos sujetos.

El profesor Raggio inicia su exposición distinguiendo los conceptos de historia local y microhistoria, así como precisando el nacimiento y el objeto de esta última. Señala, certeramente, que la interrogación principal a la que se enfrenta la microhistoria es la de su operatividad para conocer los grandes problemas y procesos históricos e ilustra estas cuestiones analizando la formación del Estado moderno desde una perspectiva microhistórica. El volumen se completa con sendos trabajos de Torre y Bocchi que constituyen ejemplos destacados de las virtudes de la reducción de escala en la investigación histórica.

Si para finalizar esta reseña quisieramos hacer algunas consideraciones de corte general sobre los trabajos presentados, nos encontraríamos con la esperable dificultad de integrar en una reflexión común materiales de orígenes y aspiraciones muy dispares. Pero es que además, esa dificultad se incrementaría por la mera distancia entre la práctica historiográfica local y microhistórica y por la ausencia de un basamento teórico único para cualquiera de ellas. Con todo, esa reflexión general puede ensayarse pues deriva, además del reconocimiento de algunas preocupaciones comunes, de la propia situación de la historia a comienzos de los años 90.

Lo que destaca más poderosamente del contenido de los dos volúmenes, y lo que en nuestra óptica contribuye más a destacar su importancia, es que la discusión a que someten a la historia local y a la microhistoria no se agota en ellas mismas, sino que alcanza a la práctica de la historia en su totalidad. Esta última, debemos decirlo ya, se encuentra por efecto de las nuevas orientaciones que está asumiendo la historiografía, pero no sólo por estas, ante la doble posibilidad de enfrentar la desarticulación del conocimiento histórico o de proceder a su fecunda reconceptualización. Todos los trabajos que ahora comentamos intentan preservar el conocimiento histórico pero ello no obsta para que las operaciones críticas a que someten a la historia puedan contribuir a desestructurarla.

Queremos señalar ahora algunos de los peligros que se ciernen sobre la historia y que se manifiestan con más nitidez en los volúmenes objeto de este comentario. Uno de ellos hace referencia a la relación entre los conocimientos históricos particulares y los generales. La posibilidad de que la historia estatal se vea lesionada, o incluso que desaparezca, como resultado de la proliferación de historias locales o regionales ya ha suscitado un importante debate, del que la introducción al volumen 1 de Aguirreazkuenaga se hace eco. Pero la trascendencia de la nueva

afirmación de lo particular no se limita a la legitimidad de un marco analítico coincidente con una determinada demarcación política, sino que la trasciende para alcanzar a la mera posibilidad de las generalizaciones históricas. Que los trabajos comentados intentan preservar esa posibilidad queda puesto de relieve si recordamos la insistencia de muchos de ellos en la necesidad de insertar los conocimientos adquiridos desde perspectivas reducidas de análisis en marcos más amplios, a los que se llegaría a través de la comparación y la inserción de los distintos proyectos de investigación en el objetivo más ambicioso de una historia local europea.

La insistencia en lo particular, la afirmación de la superioridad de las perspectivas analíticas reducidas descansa en la pérdida de legitimidad de las perspectivas globales de análisis, de las cuales la determinación de clase es la más importante, pero también en la propia legitimidad de las pequeñas narrativas que parecen ausentes del virus ideológico que contamina a las grandes. Esta misma confianza la encontramos a propósito de la historia local y la microhistoria. Ambas descansan en la creencia de que la observación reducida a lo local releva aspectos de lo social hasta entonces inaprehensibles y que lo hará sin la adherencia de sistemas de pensamiento externos a la realidad e impuestos sobre la misma. Pero también descansan en la seguridad de que por intermedio de una explicación densa se hallarán conocimientos significativos susceptibles de ser elevados a un rango más general. Estas dos creencias, con todo, tienen hasta la actualidad una fundamentación más práctica que teórica y constituyen un flanco débil en el perfil de la historia local y de la microhistoria.

La desaparición, o al menos el debilitamiento, del análisis social fundado en la división de la sociedad en clases ha liberado porciones de la realidad histórica hasta ahora oscurecidos, pero amenaza con soterrar otros que hasta ahora eran accesibles. La historia local y la microhistoria pueden ser, como señalábamos un intento de superar las debilidades de una historia excesivamente centrada en las estructuras y donde la clase jugaba un papel central, pero también, en la medida en que son para muchos una senda de abandono precipitado del marxismo, pueden conducir a una historia que olvide su carácter de autoconsciencia de la contemporaneidad y con ella de su compromiso en pro del mejoramiento de la sociedad y de la desaparición de las desigualdades. En el mismo sentido puede operar el redescubrimiento de una historia maravillada por la continuidad, a menos que ésta encuentre una fórmula que no dispute su lugar a la presencia del cambio, pues la imposibilidad de hallar el cambio en el pasado no es sino el trasunto de la dificultad para imaginarlo en el presente.